



La "Relación del Sitio, toma y desalojo
de la Colonia nombrada del Sacramento,
en que se hallavan los Portugueses desde
el año 1680, en el Río de la Plata a
vista de las Islas de S. Gabriel".

POR

RAFAEL SCHIAFFINO

Constituye esta relación un folleto de 8 páginas, precedida por las armas reales y con el pie de imprenta: En Lima: en la Imprenta de Joseph Contreras, 1705.—José Toribio de Medina lo incluye en su Imprenta en Lima, con el núm. 1705.

El mismo folleto, con los mismos tipos, el mismo alineamiento, las mismas páginas, fué reeditado en Madrid, confundándose con el anterior, a no ser porque en el pie de imprenta dice: *Con privilegio. En Madrid: Por Antonio Contreras*. Sin duda el folleto de Madrid es posterior al de Lima, puesto que la relación de los sucesos ocurridos en la Colonia alcanza en él hasta el 17 de marzo del año 1705, y es poco probable que, dado que fueron hechos con los mismos tipos, pudieran éstos haber sido traídos de España y rehecho el folleto en Lima en el mismo año.

Su publicación reviste el mayor interés, puesto que si existe, lo que ignoramos, esta publicación en alguna de las bibliotecas del Río de la Plata, el hecho es que no ha influído en la relación que de esos sucesos nos han legado los historiadores.

platenses y brasileños. Estos últimos, en efecto, se limitan a seguir la versión de Rocha Pitta, como Southey y Porto Seguro. Charlevoix representa la versión jesuítica, bien documentado, como de costumbre. Menos feliz Lozano, pasa rápidamente por esos sucesos, siendo, por otra parte, equivocado su relato. Una tercera fuente es la del Deán Funes, detallada y precisa, a la que se ciñe Bauzá, la que si bien concuerda en lo fundamental con la que comentamos, no parece haberse inspirado en ella.

No es posible precisar quién sea el autor de la Relación, pero de la minuciosa reseña que de los acontecimientos se hace, desde agosto de 1704 hasta el 17 de marzo del siguiente año, siguiendo, en forma de diario, los sucesos militares, con la severidad de estilo de los hombres de espada de la época, parecería deducirse que fuera del propio don Alonso del Valle Inclán, y que fuera la continuación de la correspondencia dirigida al Virrey del Perú, interrumpida el 20 de junio de 1704, en la que le daba cuenta de "cómo quedaba pronto para sitiar y atacar dicha plaza", según refiere en el párrafo primero, la propia Relación.

Se trata, pues, sin duda, de una publicación destinada a difundir, en España y en América, el triunfo de las armas de los castellanos sobre sus seculares rivales lusitanos y que reviste para nuestros historiadores el mayor interés histórico y bibliográfico, ya que también son raras las publicaciones sobre el Río de la Plata a principios del siglo XVIII, y más aún la que, como esta, lleva su pie de imprenta en la ciudad de los Reyes.

Así lo ha creído la Comisión de la Revista al solicitarnos la publicación de este folleto, del que un ejemplar igual obra en la Biblioteca del doctor Buenaventura Caviglia, y la reedición de Madrid en manos del señor Horacio Arredondo (hijo), provenientes todos de la casa Maggs Bros.



RELACION DEL SITIO, TOMA, Y DESALOJO de la Colonia, nombrada el Sacramento, en que se hallavan los Portugueses desde el año 1680. en el Rio de la Plata à vista de las Islas de S. Gabriel.



Allandose el Maestro de Campo D. Alonso Juan de Vaz-
dez Inclan, Governador, y Capitan-General de Buenos-
Ayres, Provincias del Rio de la Plata, con ordenes de
atacar la Colonia del Sacramento, Plaza que ocupavan
los Portugueses en vna punta de Tierra, que haze la Cos-
ta, y forma Peninsula, a vista de las Islas de San Gabriel,
despobladas en dicho Rio de la Plata, dispuso luego re-
mitir los que venian para los Governadores del Tucuman; y Paraguay; y
Superior de las Misiones de la Compania de Jesus, solicitando socorros de
gente, asi Españoles, como Indios; y respondió al Excelentissimo Señor
Conde de la Monclova, Virrey del Perú, en Carta de 20. de Junio del año
pasado de 1704. que la recibió à 8. de Septiembre, dandole cuenta, como
quedava prompto para sitiar, y atacar dicha Plaza.

En el Presidio de Buenos Ayres, se hallava el Governador con 821. Pla-
zas de Soldados, incluidas las de Oficiales Mayores, y Menores. De Milicia-
nos se contavan otros 600. Españoles, y 300. entre Indios, Negros, y Mula-
tos. De las Ciudades de Santa Fee, y de las Cerrientes que son de su jurif-
dicion, esperaba 300. Españoles, como igual numero de la Ciudad de Cor-
dova del Tucuman, vnos, y otros Milicianos. De las Misiones de la Com-
pania de Jesus, avia pedido hasta 400. Indios: previno Armas de fuego, fusi-
leria, y mosqueteria, espadas, bayonetas, y lanças, para los Españoles, que
los

los Indios à cargo de los Padres de la Compañia, venian Armados 557. con Armas de fuego: 1277. con lanças, 133. con espadas, y Alfanges, y los demás con flechas, y piedras. Para Cabo principal, y Gobernador. de estas Tropas nombrò al Sargento Mayor, de la Plaza de Buenos-Ayres D. Balthasar Garcia Roz, y por Comandante de la Cavalleria al Capitan de Cavallos Corazas del Presidio de Buenos-Ayres Don Martin Mendez, conservando en aquella Plaza competente guarnicion, así de gente pagada, como de Milicias para su resguardo, y defenfa.

Todo se avia de conducir de vna vanda à otra del Rio en distancia de ocho leguas, para que se aprestaron vna Sumaca, dos Lanchas, y vna Barca, que avia en aquel Puerto, en que se fuesen transportando las Tropas, Municiones, Artilleria, Viveres, y demás peltrechos, que puestos en la otra vanda se avian de encaminar dificilmente por Rios, y pantanos, hasta plantarse en la Campaña frontera del Enemigo. No era menor cuidado el de saber el estado en que se hallava la Colonia de los Portugueses, qué Guarnicion tenia, qué peltrechos, qué Artilleria, qué Viveres? Y si acaso avian sentido el rumor de las operaciones de Buenos-Ayres.

La Colonia del Sacramento, que estava en la Costa del Rio de la Plata, fundada en Tierra firme, continente, y continua por entre Indios Infeles, (impenetrable por la espesura de montes, y grandes distancias,) Hasta el Brasil, era vna Plaza regular de quatro Baluartes, con Artilleria de Bronce, y fierro con fosso profundo, y Guarnicion de 700. hombres, Pueblo formado extramuros vezino al Rio, con casas de tierra, y paja: vn Hospicio de Religiosos de San Francisco, y otro dentro de la Plaza de la Compañia de Jesus. Tenian sus casas de Campo, y Huertas de placer, avian rozado gran parte de monte, en que cogian cosechas de trigo, y maíz, lenteja, y garvango, con otros mantenimientos: y se dice, hubo año en que sintiendose falta de trigo en Buenos-Ayres, se ofreció el Gobernador de la Colonia, à vender mas de 12 y. fanegas.

Por Agosto del año pasado avisò el Gobernador del Rio Janeiro, con vna embarcacion al de la Colonia, como Castilla avia roto Guerra con Portugal, y desde entonces se vivió con gran rezelo de que los Castellanos intentassen echarlos segunda vez de la Colonia, como lo hizieron el año de 1680. siendo Gobernador de Buenos-Ayres el General Don Joseph Garro, bien, que por la benignidad del señor Carlos Segundo (que de Dios goza) se les permitió con ciertas condiciones à los Portugueses, y por no renovar el antiguo pleyto de la linea que se echò al Orbe por el Pontifice Alexandro VI. y así con este sobretanto deseavan, ò recogerse de vna vez al Janeiro, ò fortificarse de fuerte en la Colonia, que fuesse impracticable desalojarlos. Y así doblando las tareas el Gobernador, abandonò vna cortadura que avia hecho, trabajando otras mas recogidas àzia su Plaza, reforçando el terraplen, y tirando nuevas cortaduras, renovando la estacada en las playas del Rio, y poniendo Centinelas abançadas, tres, y quatro leguas de la Plaza, y en las Islas, para reconocer algun movimiento de Tropas que viniesén de Buenos-Ayres

res, previno de bastimentos para seis meses, esperando que en este intermedio no le faltaria socorro en Navios del Rio Janeiro.

El Governador de Buenos Ayres, impaciente con la dilacion de las Tropas por la distancia de los Lugares, pues de Cordova ay 130. leguas. De Santa Fee 80. Y de las Corrientes 250. Esperava ya con las prevenciones, y luego que llegaron las de Cordova del Tucuman (porque las otras avian de marchar por la vanda opuesta del Rio, por estar asì situadas) diò orden para que saliesen. Y à dos de Octubre començaron à moverse las Tropas de Buenos-Ayres. El dia Septimo se recibieron en la otra vanda las de Santa Fee, que armadas, y municionadas las agregó el Sargento Mayor Don Baltasar Garcia Roz à la Cavalleria, è Infanteria, que tenia, y se puso en marcha. El dia onze pasó nuestra general, y hallò tener de Cavalleria 200. hombres, y 280. de Infanteria, con 1153. Cavallos, y 969. mulas. Continuò su marcha por tierra, llevando à la vista las Lanchas que navegavan por el Rio, y el dia diez y siete marchando toda la noche, llegó à las tres de la mañana à vista de la Colonia tocando Arma, y à tiro de Pistola de la Muralla, que respondió con Cañonazos, y Mosqueteria. Este mismo dia reconocida la Plaza se mejorò nuestro Real, poniendose delante de la Quinta de Alencastro, que hallò abandonada, como la del Governador, y otras demolidas, señal evidente de estar noticiosos de nuestro arribo. Aqui cogieron los puestos sobre la misma cortadura que el Enemigo avia empezado à hazer, y abandonado, y con dos Guardias de Cavalleria, y vna de Infanteria, quedò cerrado el Enemigo, de forma, que ninguno podia salir de la Plaza sin ser visto.

El dia 19. se apresò vna lancha à vista de su Plaza, que remitida à Buenos-Ayres, con otras dos apresadas à 8. de Octubre, con la gente, y pertrechos correspondientes, sirvieron de traer à nuestro Campo ocho piezas de Artilleria, y diferentes pertrechos. El dia 28. se rindiò otra Lancha à la boca del Rio del Rosario, y sirviò de acarrear leña, y fagina.

El dia 30. de Octubre llegó del Rio Janeiro Navio de Situado à la Colonia con 12. Cañones, trajaes Cal, Sal, Harina de palo, azeyte, y vinagre, y algun dinero, y quarenta hombres à la Plaza, dos piezas, municiones, y polvora; con noticias de aver vna Zumaca del Rio Janeiro hecho represa- lia de los Navios del cargo de D. Carlos Gallo, que se hallava en aquel Puerto, quitandole Artilleria, gente, y carga. Luego que el Governador de Buenos-Ayres supo la llegada de este Baxel à la Colonia, diò orden à D. Joseph de Ibarra Lezcano, Capitan de Mar, y Guerra, para que con su Navio de registro (Nuestra Señora del Rosario) se licitase à todo trance quemar, ò apres- sar el Enemigo, para cuyo efecto se echò vando, para los que quisieren embarcarse à la faccion en el servicio de su Magestad. Y del Presidio se dieron 100. hombres, y otros Particulares que se ofrecieron, con que se pudieron armar vna Zumaca con 40. hombres, à cargo del Capitan Juan Bernardo de Zelaya: vna Lancha con 26. hombres à cargo de Joseph de Ilumbe; y vn bo- te con 18. hombres à cargo de Francisco de Sagastiberri, con otro que pocos

días antes avia llegado del Río Janeiro con 18. hombres, de los que fueron en los Navios de Don Carlos Gallo, y tuvieron modo de bolverse: este se armò con 20. hombres à cargo de Felipe de Zelarain, y todos bien peltrechados de polvora, y municiones salieron en busca del Enemigo.

El día 10. de Noviembre tuvo aviso el Governador de Buenos-Ayres, como aviendo comenzado desde el día quatro à levantar tierra, quedava acabada vna bateria de 6. Cañones, y à 10. al amanecer empezaron à batir la cortadura, baluartes, y lugar, con grande daño en las casas, y alguno en la Muralla. El día 11. plantaron otra bateria de 4. Cañones à distancia de tiro de Mosquete de la Plaza, trabajando en los ataques hasta desembocar al fosfo. Reconocióse que el Enemigo disparava con valas menudas, y piedras, y se supo que el Governador de la Plaza, por medio de vn Padre de la Compañia, deseava hallar modo de componerse.

El día doze de Noviembre el Navio del Rosario diò fondo en la Canal por donde era preciso saliese el Navio Portuguès, que se nombrava la Teresa. Aviafe concertado el Sargento Mayor de nuestro Campo, y el Cabo de nuestro Vajel, que el día veinte y tres de Noviembre en la noche se tocaria de parte de Tierra vna Arma viva para que embebecidos los Enemigos en la defensa de su Plaza, pudiesen nuestras embarcaciones acometer al Navio, y apresarle, como se executò, porque haziendose, de tierra, señal con vnos fusiles acometieron nuestras embarcaciones à vn tiempo à cortar las amarras, y casarlo el Artilleria del Fuerte, y de tres baterias construidas à la lengua del agua, y traerlo de remolco, dando, y recibiendo cargas de Pedreros, Fusiles, y Granadas del Enemigo, à quien abordaron con singular valor los nuestros, echandole la gente dentro, donde entendieron abrasarse vivos, porque el Capitan del Navio, que con quatro, ò cinco hombres se escapò en el bote à tierra, dexò vna cuerda encendida en el pañol de la polvora, que milagrosamente reconocieron, y apagaron à tiempo. Rindióse al fin al desnudo, è intrepidez de nuestra gente el Baxel con 33. Portugueses prisioneros, los mas de ellos quemados, y mal heridos, y los restantes hasta 55. que tenia, huyeron, ò murieron, costandonos su presa no mas de tres hombres, y diez y ocho heridos, y dexando gran gloria à los que consiguieron tan arriesgada empresa. Y en la Arma, que se tocò en tierra, no hubo de los Españoles lastimado alguno, aunque fue tan incesante el fuego de la Plaza, que à tener 20. hòbres de guarnición, no pudiera ser mas.

A primero de Enero de 1705. el Sargento Mayor D. Baltasar García Roz, hizo junta de Oficiales, y Cabos principales, para discurrir si seria acordado abançar la brecha, que aviamos abierto, para reducir al Enemigo à la Plaza, y por los mas votes se resolvió no estàr todavia en estado de abançar, hasta que llegasemos con los ataques à la cortadura, en que aviamos abierto la brecha. Con esta determinacion se diò parte al Governador de Buenos-Ayres, quien juzgò ser de su precisa obligacion passar quanto antes al sitio para acalorar con su presencia la execucion de las operaciones.

Palsò

Pasó dicho Gobernador en persona al sitio en 9. de Enero con el Maestre de Campo D. Estevan de Vrizar y Arezpacochaga, del Orden de Santiago, Gobernador electo del Tucuman, y 200. hombres del Presidio. Reconoció los Ataques lo abançado de nuestra Artilleria, y mandó se acabassen de comunicar dos ramales, formando vna Plaza de Armas, en que se pudiesse vna Manga doblada para socorrer à todas partes; que se formasse nueva bateria, para atacar vno de los reductos de las cortaduras del Enemigo, continuandose el ramal comenzado àzia vna vanda, y abriendo de nuevo otro à la parte opuesta, encaminandole al lugar de la brecha abierta, que sirviesse de camino cubierto. Todo se executò, y quedó à veinte pasos de distancia dello, avien- dose encontrado con dos Ornillos, que el Enemigo avia dispuesto, car- gados de Barriles de polvora, hecha lodo por la vezindad del Rio. Y que se hiziesen contraminas, para defendernos del Enemigo. Hizo muestra general, y halló Españoles 650. fuera de enfermos, y otros ocupados en diferentes faenas, y de los 49. Indios. Remplazò las Ar- mas, que no estavan corrientes, y repartiòlas à quien no las tenian, y en estas operaciones se gastò casi todo el mes.

A 31. de Enero hizo el Gobernador vna Junta de Guerra, alentando los animos al abance, si bien los pareceres de los mas, fueron, q se tra- bajasse en proseguir los ataques, y solo se continuasse el sitio para ren- dirlos por hambre, pues nos conitava estar muy faltos de bastimentos.

El día primero de Febrero se rompiò el Nombre, disparando nues- tras quatro baterias contra la Plaza, en que se tiraron mas de 300. ca- ñonazos, hasta las quatro de la tarde. Acercaronse los Navios Zuma- ca, Lanchas, y Borlote al Puerto, y à medio día pasó toda la gente del Campo por camino cubierto à introducirse en los ataques, y se re- forçò la Guardia de la Cavalleria, y cubrieron los ramales. Baxaron tambien diferentes Compañias de Indios à algunas Canoas, que esta- van en la Playa, para que todos à vn tiempo se dexassen ver.

A las 4. de la tarde se hizo llamada à la Plaza, y correspondida, salió el Maestre de Campo Don Estevan de Vrizar y Arezpacochaga, con el Capitan D. Andrés Gomez de la Quintana, y recibidos del Sargen- to Mayor de la Plaza, le dixeron de parte del Gobernador de Buenos Ayres, como en terminos de buena Guerra, le exortava à que le en- tregasse la Plaza, mediante hontadas Capitulaciones; à que respon- dió el Portuguès, que nuestro Gobernador se las parricipasse para con- ferirlas, y que en el interin huviesse cessacion de armas. Mas despues de varias propuestas, no admitidas de nuestra parte, les embió à dezir nuestro Gobernador, que aora les concederia Capitulacion honrada, mas que podia llegar el caso de no poder concedersela; y recono- ciendo, que el animo del Portuguès, era dilatar el termino, se le em- bió à intimar, que dentro de tres dias desembarazasse la Plaza, salien- do con su Guarnicion, marchando con todos los honores de Guerra.

y respecto de no tener Plaza propia à que conduzirse por tierra, se transportarian à Buenos Ayres, à parage que se les señalara à satisfaccion de todos, donde entregassen por cuenta todas sus Armas de fuego, para restituirselas al tiempo de su partida en embarcaciones al Rio Geneiro. El Portuguès tuvo por muy arduas estas condiciones, y se reduxo, en que si gustava nuestro Governador se llevasse en rehenes todos los Oficiales de la Plaza à Buenos Ayres; pero nunca permitiria se llevassen sus mugeres, y familias. Despues de otra conferencia vino el Portugues en que haria cesion de la Plaza, pero no entregamas respondido, que el punto principal era la possesion que aviamos de tomar de la Plaza, sin embarazarse en los terminos de cesion, ò entrega: concluyò, que no podia Capitar, sino que entregaria la Plaza, con condicion de morar en ella quatro meses, hasta que viniessen del Rio Geneiro Navios, que los conduxessen, y que desde luego nuestro Governador se llevasse à Buenos Ayres à todos sus Oficiales de Guerra. Con esta resolucion le embiò nuestro Governador à dezir, que el avia dado cumplida satisfaccion à Dios, y al mundo de su obrar en termino de buena Guerra, y que no esperasse en adelante otras Capitulaciones. Y así, mandò se rompiese la Guerra, como se hizo à las siete de la noche.

A 8. de Febrero se entrefacaron Indios de valor para el abance, porque todos acomieren de tropel, donde ven ir à sus Caciques.

A 20. los Portugueses incitaron à vnos Indios Infieles sus amigos, para que ostilizassen las tierras de nuestros Indios Tapes, robandoles hasta 400. Cavallos, y mandandoles alguna gente, y otras centinelas nueitras, puestas à trechos, de ocho à ocho leguas, hasta 30. leguas de distancia en Monte Bedio, que es el parage que reconocen los Navios, que entran en el Rio de la Piata, y donde esperan tiempo para entrar por qualquiera de sus dos Canales. Embiò nuestro Governador vn Cabo con dos Compañias de Cavallos con 80. Españoles, y 200. Indios Tapes, armados con bocas de fuego à castigar à los Infieles, y ahuyentarlos, como se executò.

A 5. de Março se supo como en frente de Monte-Bedio avian dado fondo 4. Navios Portugueses, el Guarda Costas Capitana con 44. Cañones, la Olandesa Almiranta con 30. la Esterlina con 20. y con 8. el Parache Santa Juana, y en todos 200. hombres de Guarnicion, que avian llegado en 18. dias del Rio Janeiro. Ordenò luego nuestro Governador al Cap. de Mar, y Guerra D. Joseph de Ybarra, que con su Navio nuestra Señora del Rosario de 36. Cañones; y el Navio Santa Theresia, que aprefamos del Portuges, con 16. Cañones, de que era Capitan de Mar, y Guerra Juan Bernardo Zelaya, y vn Borlote de fuego, con la Guarnicion de gente correspondiente, y armada saliesse en seguimiento de los quatro Vageles Enemigos, que navegavan azia al Puerto: así lo executò, y acercandose à tiro de pistola, le presentò Vatalla, con vna

carga cerrada de Artillería, mosquetería, y fusilería, à que correspondió el guarda costas, siguiendole en los tiros la Olandesa, y Santa Juana, à tiempo que nuestro Vagel Santa Teresa se travò con la Esterlina, durando cerca de quatro horas este Combate, en que no se logró la ocasión del Burlote de fuego, por averse desarmado el bote en que avian de escapar los que pegassen fuego. El Enemigo logró el acercarse al Puerto al abrigo de su Artillería, mas llegó muy quebrantado, y haciendo tanta agua, que ni ann pudo hazer salva à la Plaza; mataronle tres hombres, y quedaron muchos heridos.

A 6. tres Lanchas Enemigas, acometieron vna Zumaca nuestra, matando à nuestro Piloto, à la primera carga de Pedreros, con intento de abordarla, mas fueron rechazados, matandoles la mas de su gente de a vna Lancha, que echamos apique; y con muerte de algunos de la segunda, que con la tercera huyó à coger el Puerto.

A 8. hizo la Plaza salva de Fusilería, teniendo coronada su Muralla, y cortadura, como que huviesse venido persona de autoridad en los Navios.

A 9. de Marzo, hizo llamada la Plaza, y correspondida traxeron vna carta con firma, y nombre de nuevo Gobernador, y Capitan General de las Orientales del Rio de la Plata, y Sargento mayor de Batalla, Don Pedro Figueredo Pimentel, que participava à nuestro Gobernador la noticia de su llegada, y buenos deseos de servirle, y luego aparte vn protesto que le hazia; de que si dentro de 5. dias no levantava sus Tropas que tenia en aquel asedio, cargaria sobre su resistencia los gastos de la hazienda Real, hostilidades, saqueos, y muertes, que hiziesse desde el dia de aquella su intimacion, à que se le respondió con entereza; y libertad, notandole con desprecio la arrogancia del titulo de Capitan General, de las Orientales del Rio de la Plata.

A 11. Vn Desertor Portugues dixo, que en la Plaza, avian muerto de balazos de nuestra Artillería, 50. hombres, y diez de enfermedades; que nuestra primera Bateria que se puso à la Plaza, hizo mucho daño en las casas, y matò alguna gente; que quando acometieron los Indios al amanecer, temieron les davamos el abance. Y quando se hizo de nuestra parte llamada, se alegrò mucho la gente, y lo tenian à milagro, deseando se concluyessen los ajustes, y viendo, que no se convenian los Gobernadores, se alvorotaron amagando, que se passarian à nuestro Campo; que para aquietarlos, les dixo su Gobernador Portugues, que el Gobernador de Buenos-Ayres, los queria llevar à todos prisioneros, y que à los Mulatos de la Bahía, los harian esclavos; que al oír esto dixeron, que querian pelear hasta morir; que la Colonia, tendria hasta siete Barriles de polvora. Y que el dia 10. de Marzo, se diò la vltima ración para 8. dias; y que yà se ivan embarcando, cajas, y alhajas de los vezinos, y que este dia 11. se avia dado orden, que quedasse embarcado todo lo tocante à personas caladas, y mugeres, y que se iujan dentro de

15. dias; que de los Navios, no avian sacado polvora alguna, ni bastimentos, porque solo traian los precisos para conducirlos que carne se hazian de 7 Cavallos, 3. machos, y 2. mulas, que avian quedado en la Colonia, q̄ en la llamada que hizieron el dia 9. lo q̄ se dixo del nuevo Gobernador, D. Pedro Figueredo Pimentel, fue todo ficcion, y mentira.

El dia 14. nuestro Gobernador, resultò al vltimo estremo de abançar, por reconocer si la Plaza estava minorada de Guarnicion, le tocò vna Arma muy viva, de fde el mas cercano ataque, antes de amanecer à q̄ respondiò cō gran promptitud cō todo el fuego de la Plaza. Esta noche, se pasó vn Soldado de nuestra Cavalleria al Enemigo, quien sin duda les diò noticia de la resolucion de nuestro Campo, que llenandolos de pavor, y miedo, no les diò lugar à pedir Capitulaciones, ò porque temieron no les fuesen favorables, ò porque creyeron los llevariamos prisioneros à Buenos Ayres, ò recelarian del furor sangriento de los Indios Tapes, irritados mas con las hostilidades, que les hizieron en sus tierras los Infieles; por estos motivos, sin duda se vieron obligados à huir en toda la noche de 14. con tal turbacion, y deshorden, que se dexavā derramados, en el embarcadero sus trastos, y alhajas embarcandose en sus 4. Navios, y el dia 15. siguiente, pusieron fuego à los ranchos que tenian fuera, y dentro de la Plaza; y à las dos de la tarde, salieron por vltimo de su Puerto dos Lanchas, y quatro Botes, que siguieron à los Navios que se avian puesto en franquia, dos leguas Rio à fuera, donde se mantuvieron hasta el dia 17. Nuestro Gobernador, embiò vna Compania de Granaderos, que entrò en la Plaza, y la hallò desierta; siguieronse 4. mangas de la Infanteria à ocupar el Puerto, y los reductos de las dos cortaduras, cautelando la reventazion de algunas minas, hasta que el dia siguiēte se pudiesen reconocer. Dexaronse los Enemigos en la Plaza 11. Cañones de Artilleria, 3. de bronce, y 8. de fierro montados en sus Cureñas, algunos quintales de fierro, muchos pertrechos, instrumentos de gastadores, muchas Valas, Granadas, y Clavazon, mucha madera del Brasil, vna casa pequena de teja, donde guardavan la polvora, que la codicia de 3. Soldados nuestros, fue abuscar con vn tizon encendido en las manos, y saltando por desgracia vna chispa, pegò fuego à vnos barriles de polvora, que abrasò à los dos de ellos.

A 16. Entrò en la Plaza el Gobernador Don Alonso Juan de Valdez Inclan, con todos los Cabos principales, y Oficiales, gloriosos de aver desalojado al Enemigo, que era feo padrastro en los dominios del Rey Nuestro Señor, y quedava en resolucion de demolerla, por no dexar memoria del Enemigo, empresa digna de su constancia, y valor, correspondiente à sus muchas obligaciones, y militares experiencias.

Con licencia del Real Gobierno: En Lima: En la Imprenta Real de Joseph de Contreras. Año de 1705.